

Mikaela

En Bacongo, una de nuestras hermanas había elegido como apostolado visitar a las familias del barrio. En esta bella misión de escucha, de compartir y de oración, nuestra hermana conoció a Mikaela, una niña de siete años. Vivía no muy lejos de la comunidad, con su abuela que estaba muy enferma y en cama. La familia la había elegido para que cuidase a su abuela. La niña era muy inteligente y estaba muy pendiente del cuidado de su abuela. Con siete años nunca jamás había puesto en los pies en el colegio. No sabía coger un lápiz y apenas hablaba francés.

Cuando la comunidad se reunió, pensamos que la niña podía ser admitida, de forma gratuita, en nuestra escuela Sainte Bernadette "Javouhey 3". De esa manera la pequeña, muy temprano, arreglaba a su abuela y después venía al colegio. La abuela se quedaba sola. Mientras todos los niños jugaban en el recreo, ella cruzaba la calle para ir a ver a su abuela, por ver si necesitaba algo y para darle de beber.

La casa estaba en mal estado, pero ellas vivían felices las dos juntas.

La niña aprendió a leer muy deprisa y también a escribir y una nueva vida se abrió para ella. Estaba orgullosa de poder leer los nombres de las tiendas y de las calles. Estaba ávida de conocimiento, de comprender y de progresar y, también, muy contenta de poder conocer a otras niñas que vivían realidades menos duras que la suya.

Sus compañeras eran niñas. Mikaela era adulta, responsable, pendiente de su querida enferma. Hoy, la niña irá al CM2 y terminará la escuela primaria. Las cosas de Dios, su abuela, le habían enseñado mucho ya que cuando ella tenía salud estaba en el movimiento de apostolado de la "Legión de María".

Mikaela sabía rezar y clamar al Señor en su angustia. La niña ha crecido, ha madurado y ha cambiado. La educación es la clave de la felicidad y del desarrollo. Esto ha sido bonito y se ha cumplido en ella.

Gracias a vosotros que nos habéis ayudado en esta formación y también gracias porque habéis ayudado en la alimentación de la abuela y de la niña, que llegaba al colegio hambrienta y agotada de cuidar a su abuela.

Durante este tiempo la abuela partió al cielo y Mikaela tuvo una gran pena. También quería ser legionaria de María. Su mamá la recogió. Vivían lejos en Bifonibi. Mikaela tenía que levantarse muy temprano para poder llegar a tiempo a clase, pero todos los días estaba allí puntualmente. También nos hicimos cargo del transporte.

Gracias a vosotros, nuestros queridos benefactores, por haber cambiado la vida de estos pequeños. Sin vosotros, nosotras habiéramos sido incapaces de hacerlo. Que el Señor os lo devuelva cien veces más y os bendiga abundantemente.

A pesar de la crisis económica que tiene lugar en Europa, en el mundo entero, vosotros no dudáis continuar ayudándonos de forma importante. Jamás os lo agradeceremos bastante.

Sor Ana